

La diferenciación social del espacio en Carabanchel

A. MORENO JIMÉNEZ *

Introducción

La determinación de la segregación social dentro de la ciudad es un tema al que se ha dedicado notable esfuerzo y de ahí la amplitud de la literatura existente. La acentuación de las diferencias socio-especiales a partir de la emersión de la ciudad industrial y los problemas y denuncias que de ello se derivaron ha estado en la base de esa atención prioritaria. Como resultado, asimismo, de la confluencia de estudiosos de diversa formación académica se cuenta con una multiplicidad de aportaciones y doctrinas más o menos parciales que intentan explicar las génesis de los esquemas empíricos de segregación intraurbana.

En una sucinta revista se distinguen las siguientes tendencias: 1) el enfoque de la economía neoclásica, 2) la doctrina sociológico-ecológica, 3) la óptica conductista, 4) la tendencia que, inspirándose en la sociología weberiana, pone el énfasis en el papel de los agentes y conflictos urbanos y, 5) el planeamiento marxista.

Es difícil admitir que uno sólo de tales enfoques basta para una explicación holista de los esquemas de segregación social intraurbanos. El énfasis sobre unos determinados principios por cada tendencia no hace sino poner de relieve la necesidad de conjugarlos de cara a una interpretación lo más amplia posible. Por ello en el presente trabajo, sobre un planteamiento inicialmente surgido en las fuentes de la ecología factorial, se añadirán conceptos de otros enfoques en aras de conseguir estos tres objetivos: 1) identificar y caracterizar el colectivo humano residente en los cuatro barrios meridionales del distrito de Carabanchel (Vista Ale-

* Departamento Geografía General (UAM) e Instituto J. S. Elcano (CSIC).

gre Puerta Bonita, Abrantes y Buenavista) en el contexto de la aglomeración madrileña; 2) mostrar la diferenciación socioeconómica interna en esa zona y, 3) relacionar esa estructura espacial con algunos de los procesos más destacados que explican sus génesis¹.

La composición socioeconómica del área

Para aproximarse a la distinción de la población por nivel social se ha utilizado básicamente la clasificación según condición socioeconómica que el INE realiza de la población activa. La fuente consiste en una explotación, a nivel de sección censal, del Padrón Municipal de 1975 (muestra del 20 % aproximadamente).

Se puede constatar, a partir de la presencia relativa de los diferentes grupos socioprofesionales, que los barrios en cuestión están habitados básicamente por clases populares: los obreros cualificados no agrarios (32 %), los niveles bajos del personal administrativo, comercial y técnico (25 %) y los jefes de grupo y otros trabajadores de los servicios (13 %) suman ya más de los dos tercios.

Los grupos sociales más bajos de la escala no son cuantitativamente importantes: solo un 3,4 % de obreros no especializados. Por su parte los integrantes de las clases acomodadas (medias y medio-bajas) tienen cierta presencia: un 7,6 de personal intermedio administrativo, comercial y técnico, y otro tanto de empresarios (con y sin asalariados). Finalmente las clases que podrían considerarse más altas son muy escasas: directores, gerentes y alto personal administrativo, comercial y técnico aportan sólo un 2 % de los activos, y los profesionales liberales alcanzan un 0,4 %. A todo ello podría añadirse la exigüidad de las cifras de titulados medios y superiores (2,9 y 1,9 % respectivamente sobre la población de más de 19 años) y una modesta presencia del analfabetismo (4,3 % entre los de más de 5 años).

Una valoración adicional de la configuración social expuesta en el marco de la aglomeración madrileña nos la ofrecen los cocientes de localización de Sargant Florence de las categorías socioeconómicas más importantes numéricamente (Tabla I), que permiten constatar la especificidad social del área: fundamentalmente destaca una abundancia relativa de los escalones bajos y medio-bajos (obreros cualificados y sin especializar, capataces, pequeños empresarios) y sobre todo marcados déficits en los grupos medios y altos.

¹ El presente trabajo es, con ligeras modificaciones, una parte de la tesis doctoral del autor dirigida por el profesor Terán y leída en mayo de 1979.

Tabla I

Condición socioeconómica	Coc. de localización
5. Empresarios no agrarios con asalariados	0,93
6. Idem sin asalariados	1,09
7. Profesionales liberales	0,27
8. Dir. y gerentes de empresas no agrarias	0,35
9. Alto personal de admin., comercial y técnico	0,27
10. Idem intermedio	0,67
11. Idem resto	1,00
12. Contra maestres, capataces y asimilados	1,32
13. Obreros cualificados no agrarios	1,37
14. Idem sin especializar	1,24
15 y 16. Jefes de grupo y otros trab. de servicios	0,98
17. Profesionales de las fuerzas armadas	0,72

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, 1975. (Elab. propia.)

La diferenciación social en el espacio periférico

El enfoque adoptado para poner de relieve cómo se ubican los grupos socioeconómicos dentro de los cuatro barrios se basa en el intento de sintetizar diversos indicadores de carácter socio-demográfico. A tal fin se ensayó con una serie de variables relativas a los aspectos de actividad, instrucción, condición socioeconómica, inmigración, etc., de las que finalmente se retuvieron las 18 que en la tabla II se detallan. Los seis primeros indicadores, relativos al nivel de instrucción más alto recibido por los residentes, se han obtenido eliminando en lo posible las distorsiones que provoca la edad (es decir, como un cociente sobre la población que por su edad podría haber alcanzado cada nivel de estudios). Las variables 7 a 11 pertenecen al criterio de ramas de actividad y las siete restantes al de condición socioeconómica (en porcentajes sobre la población activa). De las características mencionadas quizá únicamente las referentes a la rama de actividad pueden resultar discutibles con cierto fundamento como índices de nivel social, dada la heterogeneidad que en muchas ocasiones es consustancial. Con todo no se les puede negar una cierta connotación en ese sentido, y ello es lo que justifica su presencia, como tentativa, aquí. Por supuesto existen otros atributos complementarios (por ejemplo los relativos a la vivienda) de rango o nivel socioeconómico, sin embargo la inexistencia de ellos para 1975 y la discordancia de las secciones censales de 1970 con las de aquella fecha impidió su incorporación.

Sobre el instrumento empleado para sintetizar esa información, el análisis factorial, no vamos a realizar más que unos breves apuntes respecto a su idoneidad. El conjunto de técnicas que se engloban bajo ese nombre genérico han pasado en Geografía de ser una de las «perlas» de

la Nueva Geografía a un abandono casi total, y ya desde hace casi diez años, como señala Taylor (1981). Dos frentes de crítica se abrieron contra él afectando no sólo a su base matemática, sino también a su supuesto marco teórico. A nuestro juicio ambas vías han tenido efectos saludables en la investigación geográfica sobre el tema urbano. Por un lado se conocen ya mucho mejor las restricciones y deficiencias matemáticas que la técnica factorial implica: Janson (1969), Dauphiné (1973), Jonhston (1971 y 1984) han recalcado algunos problemas matemáticos claves en el análisis de datos especiales; Palm y Caruso (1971), Giggs y Mather (1975), Conway y Hayes (1977), Elffers (1980), etc., ofrecen concluyentes observaciones sobre su aplicación y la interpretación de los resultados.

Por otro lado los ataques al neopositivismo y a la teoría conservadora subyacente al análisis de áreas sociales y a la ecología humana arrastraron a la técnica factorial². La valoración más correcta en este sentido entiende que el análisis factorial es una simple herramienta que, en sí misma, carece casi de connotaciones teóricas, por lo que es compatible con enfoques teóricos diferentes. Sujeta como cualquier otro modelo matemático a unos límites, ofrece unas determinadas posibilidades (capacidad de síntesis, exploración de dimensiones subyacentes, obtención de índices ortogonales, etc.) que son las que justifican básicamente su uso aquí.

Tabla II

Variables (en %)	Factor I	Comunidad
1. Analfabetismo	- 0,57	0,32
2. Enseñanza primaria incompleta	- 0,74	0,55
3. Bachillerato elemental	0,77	0,59
4. Bachillerato superior	0,76	0,58
5. Titulados medios	0,70	0,49
6. Titulados superiores	0,80	0,64
7. Pobl. activa femenina	0,37	0,13
8. Pobl. activa industrial	- 0,38	0,14
9. Población activa en la construcción	- 0,67	0,45
10. Pobl. activa en finanzas, seguros, etc.	0,68	0,46
11. Pobl. activa en serv. comunales, etc.	0,49	0,24
12. Profesionales liberales	0,52	0,27
13. Directores y gerentes	0,42	0,19
14. Alto personal administrativo, etc.	0,72	0,52
15. Personal intermedio administrativo, etc.	0,82	0,68
16. Resto del personal administrativo, etc.	0,59	0,35
17. Obreros calificados	- 0,87	0,76
18. Obreros sin especialización	- 0,43	0,18

² La literatura sobre el análisis ecológico cuantitativo es extensa. Se ha preferido eludir aquí una discusión teórica extensa sobre dicho enfoque en Geografía urbana para lo que puede recurrirse por ejemplo a las obras clásicas de Johnston (1971), Berry (1971) o Robson (1971) entre otros.

En este sentido hay que decir que el modelo concreto empleado para tratar las variables enumeradas en este estudio consistió en el análisis de componentes principales, y puesto que interesaba dilucidar un sólo fenómeno, la diferenciación socioeconómica, se presentará únicamente el primer componente. La proporción de varianza explicada por él (41,9 %) puede parecer baja, sin embargo a través de las comunidades de las variables se corrobora cómo algunas de ellas sólo débilmente concuerdan con esa dimensión.

Los coeficientes factoriales configuran un factor bipolar en cuyo lado positivo se hallan las variables que indican clase social más alta, en tanto que en el negativo se sitúan los indicadores de clases más bajas. Los grupos sociales de la primera categoría que en Carabanchel presentan una mayor consolidación espacial corresponden al personal medio y alto administrativo, comercial y técnico, junto con los poseedores de niveles educativos desde bachillerato a carreras superiores. En una posición secundaria se sitúan los empleados en actividades financieras, el resto del personal administrativo y técnico, así como los profesionales liberales.

En el polo negativo los coeficientes más destacados corresponden a los obreros cualificados y a la abundancia relativa de personas con enseñanza primaria incompleta. Los obreros no cualificados así como el analfabetismo, que sugieren los niveles sociales más bajos, aparecen en el factor con pesos bastante mediocres. Por su parte, sólo una rama de actividad, la construcción, manifiesta afinidad con la dimensión que comentamos (la industria, aunque el signo del coeficiente es coherente, alcanza un valor reducido).

Veamos ahora como se concreta espacialmente la diversidad socioeconómica (Fig. 1). El primer rasgo a destacar en el área es la acusada homogeneidad interna; a pesar de que el recorrido total de las puntuaciones factoriales es amplio (de $-2,45$ a $3,08$), más de las $3/4$ partes de ellas se ubica en el intervalo ± 1 . Existen diferencias internas notables, sin embargo esto no es lo característico en este sector de la ciudad.

Las áreas que alcanzan los valores más altos se sitúan principalmente en la parte occidental; en ellas quedan comprendidas la totalidad de las urbanizaciones Parque Eugenia de Montijo (sec. 92, 162 y 163), Nuestra Señora de Fátima (sec. 91) y el conjunto residencial construido por Prodevisa (sec. 90). Así pues los grupos socialmente mejor situados que vivían en Carabanchel se caracterizaban por un asentamiento reciente bajo la forma de conjuntos residenciales promovidos por inmobiliarias privadas que diseñaron espacios con edificación abierta o semiabierta, de fisonomía cuidada (arbolado y césped abundante). Fueron pues, operaciones de producción de espacio urbano destinadas a clases que pudiesen pagar una residencia confortable, conformando un vecindario armónico y en un medio ambiente agradable.

Este es el resultado espacial a que está conduciendo el proceso reciente de implantación de grupos económicos medios en ciertas zonas perifé-

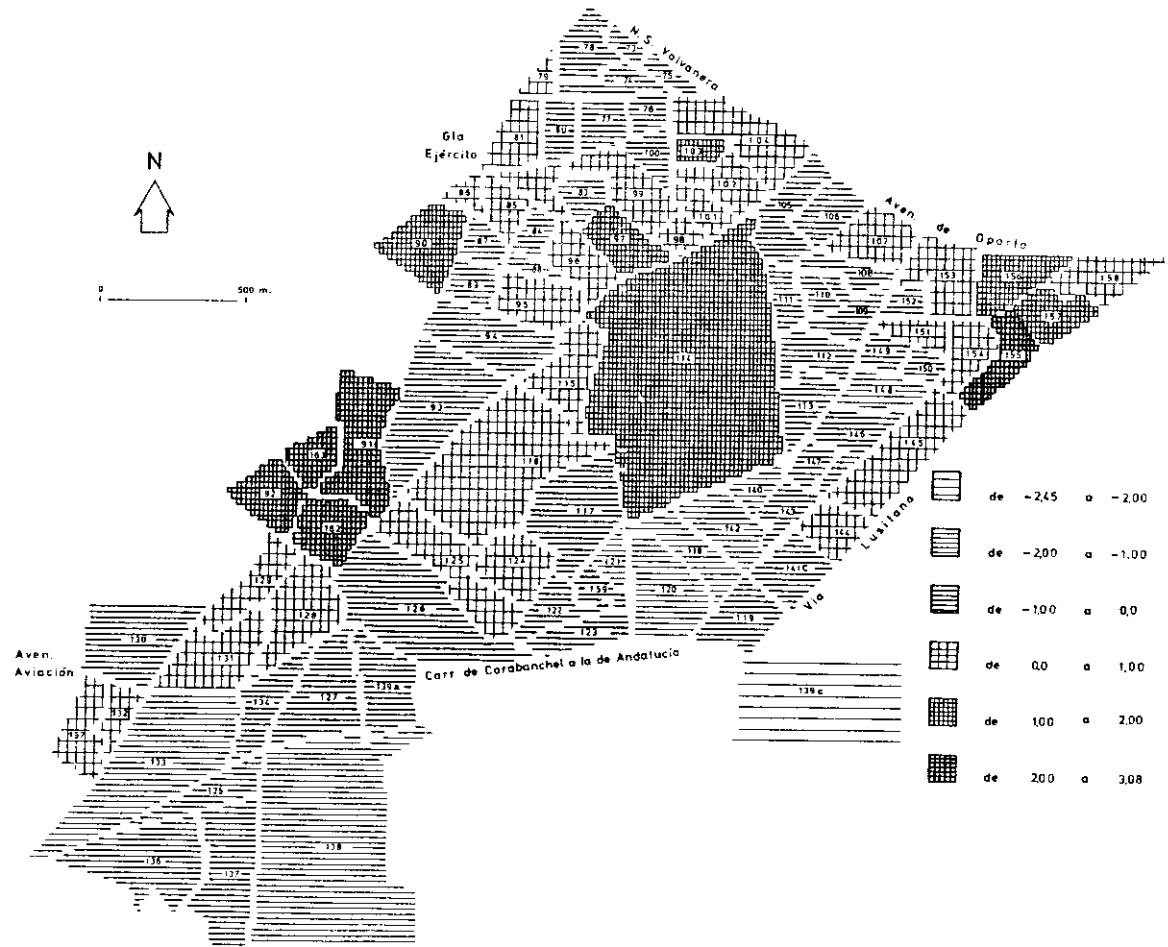


FIGURA 1. Nivel socioeconómico en Carabanchel.

ricas de la aglomeración, tradicionalmente dominadas por capas populares. Esta dinámica ha sido identificada como un fenómeno de carácter metropolitano por cuanto conlleva asociada un salto de los grupos económicamente más débiles hacia los núcleos satélites inmediatos (García Ballesteros *et al.*, 1977). El aumento significativo observado en la inmigración de profesionales y técnicos al distrito de Carabanchel (según las estadísticas municipales y a pesar de sus deficiencias) es elocuente. Este proceso ha proseguido para el área en fechas posteriores a la del Padrón manejado; hoy puede afirmarse con escaso margen de error que las colonias residenciales promovidas recientemente materializan en el espacio esta limitada «invasión» (al oeste el conjunto Eugenia de Montijo II ha rellenado el vacío existente en 1975 y en la banda oriental el conjunto Residencial Parque del Sur junto con otros de menor tamaño han compactado las secciones 144 y 145).

Conviene destacar al respecto ciertos elementos y detalles para una interpretación más correcta del fenómeno. Estos grupos socioeconómicos medios, como se ve, no se mezclan ni se diluyen en el área, sino que conforman *nódulos bien diferenciados*. Globalmente Carabanchel goza de un cierto predicamento entre las clases medias en tanto que lugar para residencia (Moreno, 1983), hecho que creemos responde a una valoración realista del medio ambiente físico y humano, ya que no es especialmente repelente por composición social (los grupos más depauperados y marginales no son tan abundantes como en otros distritos), ni por usos del suelo (el espacio por ejemplo para industria y almacenajes tiene una reducida presencia en el interior del sector, situándose más bien en el borde sur y además con magnitud medio-pequeña). Finalmente estas promociones residenciales (de carácter privado) se han localizado en puntos estratégicos. Así, por ejemplo, en los huecos libres de la banda oriental que les asegura una proximidad al Parque del Sur y a una vía radial (Vía Lusitana) que les permite acceder a otras partes de la ciudad sin tener que utilizar el callejero interior del distrito.

En el extremo noreste del área también destacan algunas secciones por encima de la media (sobre todo la n.º 155), correspondientes a la barriada de San Vicente de Paúl, creada por el INV hace ya unos 30 años. La austera fisonomía de las manzanas erigidas entonces no hace sospechar que sus habitantes pueden pertenecer a grupos medios y medios-bajos. Concretamente en la sección mencionada habita una importante proporción de titulados medios y superiores, a la vez que personal administrativo de nivel medio y bajo. En otras manzanas de la misma colonia abundan solamente estos dos últimos grupos socioeconómicos.

Aparte de las citadas, otras tres secciones aparecen también destacadas: una de gran superficie situada casi en el centro, que encierra a la antigua finca de recreo real de Vista Alegre (n.º 114), y donde en la actualidad se asienta un buen número de instituciones docentes, sanitarias y asistenciales. Las otras dos áreas (103 y 97) son menos significativas, si bien

la segunda contiene una manzana de viviendas de tipo medio levantada por la Junta de Reconstrucción de Madrid, tras la guerra civil, junto a la plaza de toros.

Por lo que respecta al extremo inferior de la escala socioeconómica, si demográficamente era poco abundante, espacialmente sólo se singulariza en la denominada colonia de Francisco Sánchez (sección 193 c), un pequeño conjunto de ínfima calidad urbanística formado por pequeñas casas y semichabolas de reducida población, y cuyo realojamiento está contemplado en el nuevo plan general de Madrid.

En el intervalo -2 a -1 quedan comprendidas ya una serie de ocho áreas de nivel socioeconómico bajo: tales son el Poblado de Absorción de Vista Alegre y la UVA de Pan Bendito (sec. 118, 120, 140 y 142) que promovidas oficialmente, constituyen un auténtico «ghetto» donde la incultura, la delincuencia, el paro y otras lacras sociales, repetidamente aireadas en la prensa, han sido la norma. En la actualidad se encuentra sometida a un proceso de remodelación oficial para sustituir los barracones «provisionales» por torres de pisos. A ellas se añaden otras zonas adyacentes (sec. 121) y de la periferia de Carabanchel Alto (sec. 133 y 138), para la que el plan general prevé también operaciones de rehabilitación de vivienda.

El grueso de las unidades espaciales (con puntuación entre -1 y +1) ocupan correlativamente también la mayor parte de la superficie considerada, corroborando ese rasgo de homogeneidad fundamental que hemos señalado.

Conclusión

En resumen el factor define el esquema espacial de desigualdad socioeconómica de la población residente, esquema que guarda una estrecha vinculación con la fisonomía urbanística, generada por un proceso de construcción urbana que básicamente respondió al juego de oferta y demanda. Han sido las promociones recientes de mejor calidad, y por tanto con un carácter especulativo más acentuado, las que han franqueado el paso a grupos socioeconómicos superiores a los habituales en el distrito. Las áreas donde se concentran los grupos inferiores de la pirámide social coinciden, ya con las operaciones de construcción de viviendas oficiales menos afortunadas, (que se realizaron en puntos en su momento alejados y de forma muy precaria para intentar mitigar el desbordante problema de la vivienda), ya con ciertas zonas marginales donde la vivienda ha sido levantada mediante autoconstrucción o promoción artesana. El grueso de los cuatro barrios, fruto de un proceso de ocupación prolongado donde coincidieron temporalmente las acciones puntuales de edificación o renovación y la promoción de colonias mediocres (en gran medida con protección oficial) está habitado por capas populares.

BIBLIOGRAFÍA

- BERRY B., J. I. (1971) (ed.). «Comparative factorial ecology». *Econ. Geo.*, 47, 2, sup.
- CONWAY, D. y HAYES, K. E. (1977). «Advances in comparative ecological analysis: parsimony, invariance an homogeneity in factor analysis solutions», *Envir and Plan*, A, 9, 10, 1143-1156.
- DAUPHINE, A. (1973). «L'analyse factorielle: ses contraintes mathématiques et ses limites en Géographie», *L'Esp. Géol.*, 1, 74-80.
- ELFFERS, H. (1980). «On uninterpretability of factor analysis results», *Trans. Inst. of Brit. Geo.*, 5, 3.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. et al. (1977). «Los movimientos migratorios de la población de Madrid», *Rev. Int. de Soc.*, 22, XXXV, 193-223.
- GIGGS, J. A. y MATHER, P. (1975). «Factorial ecology and factor invariance: an investigation», *Econ. Geo.*, 4, 366-382.
- JANSON, C. G. (1969). «Some problems of ecological factor analysis», en *Quantitative ecological analysis in the social sciences*. Doggan, M. y Rokkan, S. (ed.), 301-341.
- JOHNSTON, R. J. (1971). «Some limitations of factorial ecologies and social area analysis», *Econ. Geo.*, 47, 2 Suppl., 314-323.
- JOHNSTON, R. J. (1971). *Urban residential patters*. G. Bell and Sons, London, 383 pp.
- JOHNSTON, R. J. (1984). «Quantitative ecological analysis in Human Geography. An evaluation of four problem areas», en *Recent developments in spatial data analysis*. Bahrenberg, G. et al., (ed.) Gower, Vermont, 131-141.
- MORENO, A. (1982). *Carabanchel. Recuperar el espacio vivido. La transformación de los Carabancheles. De la periferia rural a la periferia urbana*. Madrid, Junta Municip. de Carabanchel, 244 pp.
- OPENSHAW, S. (1894). «Ecological fallacies and the analysis of areal census data.» *Envir. and Plan*, A, 16, 1, 17-32.
- PALM, R., and CARUSO, D. (1972). «Factor labelling in factorial ecology», *Annals of AAG*, LXII, 122-133.
- PRUVOT, M., et WEBER-KLEIN, Ch. (1984). «Ecologie factorielle comparée: essai méthodologique et application à Strasbourg.» *L'Esp. Géol.*, XIII, 2, 136-150.
- ROBSON, B. T. (1971). *Urban analysis. A study of city structure*. Cambridge Univ. Press, Cambridge.
- TAYLOR, P. J. (1981). «Factor analysis in geographical research», in *(European progress in spatial analysis*, Bennett, R. J. Ed.), Pion, London, 251-267.